

Es de mármol blanco, traído de Italia, dorados las tetras y adornos con oro fino. Se costeó con limosnas de sus devotos, lo mismo que los demás gastos relacionados con la exhumación.

La crónica, con todos los detalles de aquellos días memorables, la publicaron, además del *Boletín Eclesiástico* de la Diócesis de Cuenca y otras revistas, la de nuestros PP. de Aragón y Valencia, titulada *El Carmelo*. A ella nos remitimos en todo, excepto un acta que, sacada en aquella sazón, por primera vez, a la luz pública, que hemos dar nuevamente a conocer en nuestro Boletín, en obsequio de nuestros lectores que, a fuer de devotos de la Venerable, tendrán seguramente gusto en ello. Es la relación manuscrita que guardamos en nuestro archivo, en la cual se dá cuenta detallada del estado en que se encontraba el cuerpo, en la penúltima exhumación, realizada el día 12 de Junio de 1757, y fué leída en público, por el M. I. S. Secretario de Cámara del Obispado, antes de proceder a la exhumación última, el 22 de Junio de 1926. Dice así:

«J. M. J.—El registro judicial del cuerpo y sepulcro de la Venerable Madre Ana de San Agustín se empezó el miércoles 12 de Junio a las 9 de la mañana, para el cual entraron en el coro bajo del convento los tres señores jueces, delegado y adjuntos, el promotor fiscal y el notario actuario de la causa, el P. Procurador de ella, en compañía del P. Provincial de esta provincia y 6 testigos, todas personas calificadas y otros tres maestros para quitar la losa del sepulcro y demás necesario; también entraron (aunque no todos los días) dos médicos y dos cirujanos y tres señoras matronas para el registro interior. Antes de descubrir el santo cuerpo fulminaron censuras los señores jueces, reservada la absolución a S. S. para que ninguna persona pudiese quitar al santo cuerpo vestido o sepulcro cosa alguna, por mínima, ni ponerla ni añadirla, sino que quedase todo de la misma forma que se hallase; y lo mismo había ejecutado ante el P. Provincial de ambas comunidades por lo respectivo a religiosos y religiosas. Luego que se abrió la caja y se descubrió el santo cuerpo se sintió una suave fragancia que parecía celestial aunque no muy intensa, que unos la sintieron más y otros menos y ha durado todo el tiempo que ha estado descubierto y en algunos lienzos y otras alhajas que le han tocado persevera hasta ahora, aunque no en todos con igual intensidad. Está ya el cuerpo muy enjuo aunque no totalmente, pues en el

cuello y pecho y donde conserva mayores porciones de carne cede todavía al tacto, pero todo él está tan trabado y firme y unidos los huesos y los nervios que se mantiene en pie y de cualquiera forma que le ponen. La cabeza está entera y cubierta con su cuijs que los médicos llaman *vera, non vera*; de forma que en algunas partes se le registran canas. El rostro entero y bien formado, aunque de color muy moreno, en unas partes más que en otras a causa de haberlo cubierto con el velo negro cuando la enterraron según afirman por tradición los religiosos. Los ojos algo hundidos, la nariz firme y toda ella entera. La boca bien formada y un poco abierta por donde se le registran las dos carreras de dientes sin faltarle ninguno, todos blancos y firmes. Las orejas enteras y el cuello con la misma figura y proporción que se deja discurrir tendría cuando la sepultaron. Todo el pecho y espaldas cubierto con cuero y carnes, los brazos tienen todavía movimiento sin dislocarse, aunque no muy dilatados y en ellos y en las piernas y en lo demás del cuerpo mantiene mucha carne y de buen color, aunque es más lo que le falta por los destrozos que ha hecho la anticipada devoción para repartir por reliquias; por este mismo motivo le faltan también todos los intestinos del pecho y del vientre, y toda la tela con que éste se cubre, de huesos sólo le falta la canilla menor de la pierna izquierda y los dos tercios delanteros del pie y la chocuela de la rodilla del mismo. Todo y las puntas de los dedos del pie derecho; en la mano derecha le falta solo el dedo pólize y en la sinestra el pólize y el índice.

La devoción grande que en toda esta tierra tienen y han tenido siempre con la Venerable Madre y el aprecio de su santidad se ha conocido ahora notoriamente, pues luego que se tuvo la noticia de que se descubría el santo cuerpo fué tal el concurso de gentes de todas clases y estados que concurrió a la iglesia y plazuela del convento y tantas las voces, instancias y aun violencias que hicieron sobre que les dejasen ver y venerar el santo cuerpo (que así a gritos lo llamaban todos) que obligaron a que el caballero corregidor de esta Villa acudiese prontamente con los capitulares y escribanos del Ayuntamiento y todos sus ministros a aquietar y sosegar tanta multitud e impedir la violencia con que se intentaba arrancar la reja del coro (lo que habían empezado a ejecutar) si mas se les retardaba el ver el santo cuerpo y no basiendo los medios de rigor de que empezó a valerse el dicho caballero regidor para